

DESAPARECER-REAPARECER
Los mapuches, autóctonos de Chile, en las representaciones nacionales
(de la Independencia al final del siglo XX)

Michèle Arrué
Université Paris 8

Una vez finalizados los movimientos de Independencia, resulta relevante ver qué espacio y status dan y reconocen los nacientes Estados latinoamericanos a los pueblos autóctonos. Es decir, en el momento en que se están fundando, cuando las naciones están por construirse, momento en que todo podía estar por inventar. En el caso de la joven República chilena, nos interesa el caso de los mapuches, pueblo que ha conservado un territorio propio desde la conquista hasta 1882. Me propongo analizar en el presente estudio, un período que va desde la Independencia (1810-1818) -ruptura « relativa » con el orden colonial- hasta el censo de 1992 que les restituye a los primeros habitantes del país una visibilidad perdida a raíz de los movimientos de Independencia. En efecto, a lo largo de esas décadas, corre una lógica de índole parecida: en la representación que se construye la nación chilena, los indígenas van a ser progresivamente borrados.

Principios del siglo XIX : los movimientos de Independencia

El legado de una representación colonial hecho trizas

Cuando Bernardo O'Higgins se dirige a los patriotas para que unan sus esfuerzos a la causa independentista en vista de emanciparse de la dominación colonial española, se dirige también -con gran ilusión- a los autóctonos de Chile, conocidos por su larga resistencia contra los españoles, para que igualmente se alistén en la filas patriotas. No duda de que su llamado surtirá efecto, que los mapuches¹ se alzarán sumándose a la tropas patriotas. Sin embargo, la realidad será distinta. Con excepción de los « abajinos² », los mapuches, en su gran mayoría, apoyarán las tropas realistas³. El historiador José Bengoa escribe al respecto: « Paradojalmente, apoyar a los españoles era para los mapuches la continuación de su lucha por la independencia⁴. Y no debe asombrarnos: ante la resistencia de los mapuches⁵ durante la época colonial los españoles les habían reconocido un territorio independiente (pacto de

¹ Se empleará la palabra « mapuche », y no « araucano » empleada por los españoles, porque así se auto nombran hoy en día.

² Los Abajinos eran mapuches que vivían en las faldas de la cordillera de Nahuelbuta.

³ José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*, Ed. Sur, Santiago de Chile, 1985.

⁴ José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, Op. Cit.*, p. 141.

⁵ Alvaro Jara, *Guerra y sociedad en Chile*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1971.

Quilín 1641⁶); además los indígenas del continente gozarán, como se sabe, de un status particular otorgado por la corona española que será erradicado con los movimientos de Independencia. Los indígenas pasarán a ser ciudadanos de los Estados recién formados, sin que se les reconozca identidad propia.

Bernardo O'Higgins, al igual que otros independentistas, cometió un error al ver en la « guerra araucana » el antecedente inmediato de la lucha anticolonial. Error que mucho tiene que ver con lo que se puede llamar un mito colonial creado por el poeta soldado español Alonso de Ercilla⁷ durante el siglo XVI. Este mito - sin restarle valor a la resistencia de los autóctonos contra los invasores de su territorio- iguala a los guerreros mapuches con héroes de la antigüedad. En un largo poema épico, relato versificado en gran parte legendario, ensalza las hazañas de los mapuches de la forma siguiente:

[...] La gente que produce [Chile] es tan granada,
tan soberbia, gallarda y belicosa,
que no ha sido por rey jamás regida
ni a extranjero dominio sometida.⁸

[...] Son de gestos robustos, desbarbados,
bien formados los cuerpos y crecidos,
espaldas grandes, pechos levantados,
recios miembros, de niervos bien fornidos;
ágiles, desenvueltos, alentados,
animosos, valientes, atrevidos,
duros en el trabajo y sufridores
de fríos mortales, hambres y calores.

No ha habido rey jamás que sujetase
esta soberbia gente libertada,
ni extranjera nación que se jactase
de haber dado en sus términos pisada,
ni comarcana tierra que se osase
mover en contra y levantar espada:
siempre fue esenta, indómita, temida,
de leyes libre y de cerviz erguida.⁹

Ercilla nos brinda del mapuche, la visión de un guerrero « indómito » cuyo físico parece idóneo para el combate; paradigma del que lucha no sólo contra los españoles, sino contra toda forma de dominación. Por lo cual, hay que tomar al pie de la letra, el texto de Alonso de Ercilla, aún más sabiendo que los chilenos no seguirán otorgando, por mucho tiempo, los fueros que los españoles habían concedido a los mapuches. Nótese igualmente que esa visión positiva, idealizada, era también necesaria a los españoles, para poder explicar su

⁶ Territorio que tenía como frontera norte el Río Bío Bío.

⁷ Alonso de Ercilla, *La Araucana*, Clásicos Castalla, Madrid, 1987 (primera edición: 1569)

⁸ *Ibid.*, p. 128.

⁹ *Ibid.*, p. 140.

derrota frente a los indígenas, sin salir desprestigiados. Cabe recordar que los españoles conquistaron con mayor facilidad zonas ocupadas por agricultores sedentarios (los Imperios azteca e inca, o sea lo que se llamará la « América útil »¹⁰) por ser sociedades piramidales, altamente jerarquizadas, de constitución reciente donde existían grupos de indígenas resentidos que se aliaron a los españoles¹¹. En cambio los mapuches eran pequeños grupos nómadas de cazadores-recolectores difíciles de conquistar. Sin embargo esa visión positiva de los mapuches, guerreros héroes, iba a la par de un gran desprecio. Era la misma visión negativa que se tenía de los demás indígenas del continente considerados como antropófagos, idólatras, paganos, polígamos, nómadas algunos, vale decir bárbaros.

A partir de los movimientos de Independencia, a los elementos negativos atribuidos a los mapuches se añaden otros, desapareciendo la ambivalencia imperante anteriormente con su vertiente positiva. Los mapuches aparecen como enemigos internos, traidores¹² (que han traicionado a la vez las expectativas de los independentistas y el mito colonial que prevalecía entonces). Al indígena paradigma del resistente anti español se sustituye un indígena colaboracionista. Lo que conduce, como lo ha mostrado Enrique Fernández¹³, a borrarlo de los emblemas patrios, tanto del escudo como del himno, emblemas de una patria que, no lo olvidemos, se está forjando. En el escudo de 1834, « la referencia al origen indígena de la nación desaparece »¹⁴. Los indígenas (un hombre y una mujer que aparecen semi desnudos) presentes en el escudo de 1812 son reemplazados por representantes de la fauna (un cóndor y un huemul). ! De los indígenas a los animales, no hay gran trecho ! En cuanto al himno, gran parte de los héroes de los tiempos pasados a los que se citaban en la primera versión (1819), son reemplazados, en la versión de 1847, por la flora (« campo de flores ») y elementos típicos, vale decir emblemáticos, de la geografía de Chile, como lo son los Andes (« majestuosa es tu blanca montaña ») o el mar.

Además, es de notar que ciudadanía e igualdad, valores que formarán parte de los lemas independentistas de todo el continente, ya borran de por sí, por otros rumbos, las

¹⁰ La « América útil » era ahí donde había concentración de mano de obra y minas. Además es de señalar un mito colonial difundido por indígenas del norte para sacarse de encima a los Españoles: se presentaba Chile como un territorio de conquista fácil donde abundaban las riquezas.

¹¹ Nathan Wachtel, *La vision de vaincus*, Gallimard, Paris, 1971.

¹² Milán Stuchlick in *Rasgos de la sociedad mapuche contemporánea*, Santiago de Chile, Ed. Nueva Universidad, Universidad Católica de Chile, 1974.

¹³ Enrique Fernández Domingo, « Creación y adaptación del mito fundador durante el proceso de independencia en Chile del chileno como indígena al indígena como chileno », Instituto Cervantes. 2008

¹⁴ *Ibid.*

peculiaridades, y por lo tanto, como lo veremos en el caso chileno, el componente mapuche de la nación que está por construirse.

Un grupo que, a pesar del proceso ideológico ya en marcha, se trata de neutralizar como se ve en el discurso siguiente. En efecto, no se olvide que algunos grupos de mapuches vivían en una zona donde se habían refugiado los últimos núcleos realistas y que los tiempos no eran seguros todavía para la joven República. De ahí que O'Higgins, ya finalizada la Independencia de Chile, reconociera el territorio mapuche (la Araucanía).

Araucanos, cuncos, huilliches y todas las tribus indígenas australes: ya no os habla un Presidente, que siendo sólo un siervo del rey de España afectaba sobre vosotros una superioridad ilimitada: os habla el jefe de un pueblo libre y soberano que reconoce vuestra independencia, y está pronto a ratificar este reconocimiento por un acto público y solemne, firmando al mismo tiempo la gran Carta de nuestra alianza para presentarla al mundo como el muro inexpugnable de la libertad de nuestros estado¹⁵.

« Pueblo libre y soberano », « partes de la nación »: así se habla de los autóctonos de Chile, cuando la nación que se está forjando ya no cuenta con ellos, cuando ya se les considera como rémora del pasado.

Segunda mitad del siglo XIX: La mal llamada « pacificación » de la Araucanía

La joven República se dedica, en los primeros años, a tareas que poco tienen que ver con los mapuches a quienes se otorga unos 40 años de relativa tranquilidad que resultarán ser los últimos. No obstante, a mediados del siglo XIX, algunos elementos preparan a la opinión pública: a raíz del naufragio del « Joven Daniel »¹⁶, en 1849, a orillas del territorio araucano (cerca del río Imperial), cunde la voz de que los pasajeros desaparecidos han sido asesinados por los « sangrientos » mapuches. Los diarios del país lamentarán el caso de la desdichada Elisa Bravo y de su hijos cautivos de un cacique, cuando lo más probable es que nadie se haya salvado de las aguas de un océano nada pacífico. Vuelve la imagen del mapuche cruel, preparando así las futuras matanzas de un pueblo cuyo territorio será arrebatado y ofrecido a otros.

A mediados del siglo XIX, varias razones mueven el Estado chileno a contemplar la cuestión mapuche. Razones políticas: acabar con un enclave en el seno del territorio nacional, realizar su unidad territorial¹⁷. Razones económicas: para la agricultura de Chile se abren

¹⁵ Proclama de Bernardo O'Higgins a los araucanos (1818) en José L. y Luis A. Romero, *Pensamiento político de la Emancipación (1790-1825)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas 1977.

¹⁶ José Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, Op. Cit.*

¹⁷ El territorio chileno en el momento de la independencia se extendía de Copiapó al río Bío Bío.

nuevos mercados¹⁸ (Australia, California, Inglaterra). Los magnates de las minas del norte están invirtiendo en la tierra cuyo valor va subiendo. Sus ambiciones expansionistas no se contentarán con el valle central; luego de haber constituido allí grandes propiedades, mirarán hacia el sur del país, hacia sus tierras de pan llevar. También mirarán hacia el norte con la guerra del pacífico (1879-1893)¹⁹.

Bajo la presidencia de Manuel Montt (1851-1861), las modalidades de conquista del territorio mapuche pasan a ser un tema central. Se plantea un problema de estrategia militar y también una reflexión acerca de qué tipo de nación quiere Chile. En cuanto a estrategia militar, se opta por el plan del coronel Cornelio Saavedra quien propugna una conquista militar que se parece a la del continente norte. El avance de un frente con una línea de fuertes, y para estabilizar los territorios recién conquistados, el asentamiento de colonos. Ese último punto da lugar a un debate con varias corrientes. Una aboga a favor de un mestizaje entre los españoles y los autóctonos, visión que se plasmará años más tardes en la obra de Nicolás Palacio²⁰, discípulo del historiador liberal Diego Barros Arana²¹. Otra, dominante, rechaza el mestizaje, proponiendo recurrir a una colonización europea presentada como aporte «de sangre nueva» para «regenerar la raza»²²; descartando por completo la sociedad con la que soñaba Francisco Núñez de Pineda y Bascañán, al final del siglo XVII, cuya obra se publica por primera vez y no por casualidad en 1863- sociedad en la que hubieran podido convivir en paz mapuches y descendientes de españoles²³. Se optará por la inmigración²⁴ de colonos extranjeros²⁵ -alemanes²⁶, italianos, franceses- que además pueden ser controlados por el Estado chileno más fácilmente que los colonos nacionales que también acudirán en tropel para despojar a los mapuches.

Paralelamente la prensa presenta el territorio mapuche como un espacio vacío y sin habitantes; pero en realidad es un territorio ocupado según las pautas de un pueblo cuya

¹⁸ Después del terremoto de Lima (1687), Chile se dedica a la producción de trigo.

¹⁹ Al final del siglo XX, el territorio chileno se alarga tanto hacia el norte como hacia el sur.

²⁰ Nicolás Palacio, *Raza chilena*, Valparaíso, 1904.

²¹ El es quien redacta la introducción a la obra de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán.

²² Benjamín Vicuña Mackenna.

²³ Francisco Núñez de Pineda y Bascañán, *Cautiverio feliz y razón individual de la guerra dilatada del Reino de Chile*, Col. Historiadores de Chile y documentos relativos a la historia de Chile, Tomo III, introducción de Diego Barros Arana, Imprenta del Ferrocarril, Santiago de Chile, 1863.

Edición moderna: Editorial universitaria, 1992, Santiago de Chile, introducción de Alvaro Jara y Alejandro Lipschutz.

²⁴ Se contempló inclusive la posibilidad de mandar a los mapuches a Argentina.

²⁵ Se abren oficinas para reclutar a los colonos en Europa.

²⁶ Jean-Pierre Blancpain, *Les Allemands au Chili (1876-1945)*, Cologne, 1974.

economía radicaba desde la llegada de los españoles en la actividad ganadera, actividad que requiere grandes espacios, amplios pastizales.

A este enemigo del interior que sigue luchando con las armas del siglo XVI se enfrentarán, a duras penas, los soldados del ejército chileno, adiestrados, con un armamento moderno que acaban de ensayar en el norte durante la guerra del Pacífico. El pueblo mapuche aparece entonces dos veces traidor, por crear un segundo frente cuando el ejército chileno está luchando contra dos países extranjeros (Bolivia y Perú). Empiezan para los mapuches décadas de masacres, saqueos, destrucción de cultivos, incendios de viviendas, y por ende hambruna, epidemias (viruela); una guerra que desemboca en la pérdida del territorio el 31 de Diciembre de 1882, dando lugar a la llegada de nuevas oleadas de colonos.

Pocos se opondrán a esa guerra que se concibe, por los métodos utilizados, como una guerra de exterminio. Como lo señala Bengoa²⁷, los franciscanos Palavaccino y Leonetti aducirán que no se puede conquistar un territorio que ya tiene, y desde siempre, legítimos dueños. Para legitimar el haber brindado un territorio que ya tenía dueño, como lo vimos, se le presenta como vacío. De ahí el principio del mito de un territorio con muy pocos habitantes autóctonos.

Allá en su Congreso en Santiago, esos bribones, los ricos, decían que a los mapuches los había exterminado la cólera, la peste. Y no había nadie que nos defendiera allá. Decían que las tierras estaban acá vacías, que no había mapuches. Cuando fue mi padre a hablar con el Ministro le dijo: « no es cierto, allá hay hartos mapuches »²⁸.

En el imaginario colectivo, Chile pasa a ser un país sin indígenas, o mejor dicho, donde sólo van quedando un puñado de sobrevivientes maltrechos. Las bajas mapuches ocurridas durante la mal llamada « pacificación » de la Araucanía²⁹ serán utilizadas para presentar a un grupo diezmado, menguado, en vía de extinción o de asimilación.

Los mapuches contemporáneos pierden su visibilidad. Se les niega su existencia, remitiéndoles al pasado heroico. Se rescata al indígena muerto, al indígena del pasado, para anclar la joven República Chilena en un pasado histórico, incluso pre-hispánico. Los mapuches en vida pasan a ser un pueblo invisible, un pueblo fantasma que ya no camina por

²⁷ Bengoa, *Historia del pueblo mapuche, Op., Cit.*

²⁸ *Ibid.*, p. 338.

²⁹ Así se llamó en el siglo XIX la conquista del territorio mapuche.

los caminos y calles del país, sino que sólo aparece en el nombre de las calles, plazas, edificios, zócalos de estatuas.

El siglo XX: el camino de un pueblo fantasma hacia la visibilidad nacional

De la radicación de los mapuches en reducciones a la migración

A partir de 1884, se radica a los mapuches en el sistema de reducciones, en superficies ínfimas, irrisorias si se se piensa en el territorio de los mapuches del siglo XVIII que iba, con la araucanización de la pampa, del Océano pacífico al atlántico. Entre 1884 y 1929, se otorgan a los mapuches unos 3078 títulos de propiedad colectiva de la tierra (« Títulos de Merced »), o sea un promedio, por persona, de seis hectáreas de tierra de muy escasa calidad, superficie que no se puede equiparar con los fundos oficiales de unas 500 hectáreas que reciben en el mismo momento los que no son mapuches. Cabe añadir que muchos mapuches (cerca de un tercio) quedarán, por error o represalia, fuera del proceso de radicación, vale decir sin tierra. Recordemos que el territorio inicial mapuche era de unos diez millones de hectáreas.

Tan pronto como se entrega a los mapuches títulos de propiedad colectiva en nombre del jefe de la comunidad, se dicta una serie de leyes cuyo objetivo consiste en dividir las comunidades autóctonas, en vista de transformar a sus comuneros en pequeños propietarios individuales para que pronto embarguen y pierdan sus tierras. Bien se ve que la radicación de los indígenas en las reducciones se considera como una etapa transitoria –se trataba primero de estabilizarles en algún lugar- etapa que precede la migración de los mapuches compelidos, faltos de tierra, a ir a trabajar en los fundos o ciudades cercanas, y por ende su total asimilación con la sociedad chilena. Lo que no ha finiquitado el genocidio, el Estado chileno piensa que lo puede rematar el etnocidio.

Resulta que los mapuches supieron adaptarse al sistema de reducciones, pasando de una economía ganadera que requería grandes espacios, a la de pequeños campesinos minifundistas. La migración a la ciudad aliviará el sistema de las reducciones, equilibrando el crecimiento demográfico en el campo. Las comunidades pasan a ser el nuevo territorio de los mapuches urbanos al que regresan a menudo. El proceso migratorio, que se inicia en los años treinta y se amplifica en los años sesenta, no acaba con la identidad de los mapuches. Una identidad que enorgullece a los mapuches, presentándose como los primeros habitantes y

dueños de Chile³⁰, una identidad que contrariamente a su representación en el imaginario colectivo de los años 80, no es vergonzosa. Se hacía a menudo hincapié, en aquella época, cuando se decía que iban quedando muy pocos mapuches, en aquellos que se rasuraban la frente o se cambiaban los apellidos; actitud que muy poco se da entre los mapuches que he entrevistado en los años ochenta hasta el día de hoy.

Cabe decir también que, incluso cuando llegó la época, entre los años sesenta y principios de los años setenta, de las Reformas Agrarias y de las grandes tomas de fundo por los campesinos en el sur del país, se veía en el indígena a un campesino muy explotado. Lo que podía inducir a pensar que acabar con su explotación³¹ iba a significar la desaparición de una identidad asociada a su explotación económica.

El censo de 1992³² integra por primera vez -fruto de la resistencia mapuche durante los años de dictadura (1973-1989)- la siguiente pregunta: « Si Usted es chileno, ¿ se considera perteneciente a alguna de las siguientes culturas ? : mapuche / aymara / rapanui / ninguna de las anteriores », restituye la visibilidad a los mapuches. En efecto, el censo evidencia que los mapuches representan un ocho por ciento de la población total de Chile. Otro hecho relevante: la gran mayoría de los mapuches no es rural sino urbana (un ochenta por ciento). Se derrumba el mito de un mapuche arcaico, en vía de desaparición. Sin embargo, si bien ya no se puede negar la existencia de los mapuches y el carácter pluriétnico de la sociedad, esa característica, como lo han hecho otros países de América « latina », no ha sido reconocida todavía por la Constitución chilena³³.

Es de notar que otras visiones acerca de los mapuches se están creando. Surge otro avatar del mapuche bárbaro: el Mapuche-terrorista, pirómano que aparece en televisión, en el noticiero de la noche, que lucha en realidad contra las empresas forestales que se han apoderado de gran parte de la antigua Araucanía. Y también, la visión creada por los mismos mapuches, los ‘fundamentalistas’ que se auto folklorizan haciendo alarde de lo que he llamado « una nueva cultura tradicional »³⁴ (cultura mitificada, reinventada a partir de los libros escritos por los etnólogos).

³⁰ Michèle Arrué, « La question de l'identité des mapuches du Chili », in *Identités ; positionnements des groupes indiens en Amérique Latine*» Perla Petrich coord, Cahiers d'ALHIM, n° 10, Paris, 2004. <http://alhim.revues.org>

³¹ Christian Deverre, *Indien ou paysan*, Le Sycomore, Paris, 1980.

³² Michèle Arrué, « Du déni d'existence à la non reconnaissance constitutionnelle des mapuches, peuple autochtone du Chili » in *Lieux communs*, Pandora 1, Département d'Etudes Hispaniques et Hispano-Américaines, Paris VIII, 2001.

³³ Michèle Arrué, « D'ici et depuis toujours : les mapuches dans la cité », in *Cahiers d'ALHIM*, Paris, 2001.

³⁴ *Ibid.*

Por fin conviene añadir, respecto de la relación que Chile teje con su pasado, que los héroes mapuches del siglo XIX que lucharon con sumo valor durante la guerra de exterminio, como por ejemplo el gran cacique Mangin y su hijo Quilapán, son silenciados en los manuales escolares. En cambio se rescata a los héroes del siglo XVI cantados por Alonso de Ercilla, a los que durante los años que siguen la Independencia ningún mapuche recordaba (como se sabe por los relatos de viajeros que atraviesan en aquel entonces el territorio mapuche). Hoy en día, en cambio, todos los colegiales de Chile –mapuches incluidos- se saben de memoria los versos más conocidos de Alonso de Ercilla. Los mapuches han recuperado el mito creado por el poeta español del siglo XV, supliendo la tradición oral tradicional carente al respecto. Por otra parte, los mapuches han sustituido a la versión oficial acerca de quién ganó la guerra entre mapuches y españoles, la suya, convirtiendo la versión oficial en mito: en efecto los mapuches del final del siglo XX piensan haber ganado la guerra contra los conquistadores, con una argumentación propia e interesante (« siguen existiendo como mapuche », « no han perdido todas sus tierras »)³⁵.

Esa negación de la existencia mapuche, que ha sido el tema central de este análisis es, a mi parecer, una nueva forma de etnocidio en que ha incurrido el discurso oficial durante el siglo XX, y cuyo origen remonta a principios del siglo anterior. Esto se sitúa dentro de la larga tradición de opresión de los pueblos indígenas que cobra distintos rasgos y matices según los siglos; rasgos y matices particulares en Chile donde ese ausentar a los mapuches de la representaciones colectivas contemporáneas permite alejar a tiempos remotos, incluso legendarios, a los autóctonos del país, y así pasar por alto, hacer caso omiso de un mestizaje no asumido hasta el día de hoy por todos los chilenos.

³⁵ Michèle Arrué, « La question de l'identité des mapuches du Chili », *Op. Cit.*